

LOS DOS CUERPOS DE UNA PERSONA

EL SER DE LOS CULINA MADIJÁ EN EL SUDESTE PERUANO

Nehemías Pino Venero

Sumilla

El presente artículo da cuenta de la continuidad metafísica del Ser desde la perspectiva de los culina madijá del sudeste peruano. El texto ha sido construido con datos de carácter etnográfico y alcances teóricos del perspectivismo amerindio. Pretendo, con la venia de mis anfitriones; los culina madijá, mostrar una aproximación a la noción de creación y muerte del cuerpo, estas dos comprendidas como hitos de fabricación y anulación de la humanidad dentro de una dinámica cósmica que combina su continuidad entre el mundo presente y el submundo del cosmos culina.

Previo

Llevaba un tiempo en la aldea de Alberto Delgado, y mi anfitrión, Darahuí, que había sido muy atento conmigo, siempre estaba presto a responder inquietudes mías. Sin querer aprendimos las reacciones del otro y logramos percibir emociones con sólo mirar algunos movimientos del cuerpo. Con el tiempo comprendí que cuando se sabía algo bueno él gustaba de sentarse en la hamaca, se echaba un momento y luego se levantaba a tomar agua, salía de la casa y regresaba como si nada hubiera pasado.

Una tarde, él junto a su esposa fueron a la casa del chamán/dsoppineje a preguntar

sobre el embarazo de su mujer. No lo encontraron y regresaron a casa. A la media hora vino una niña y les/nos comunicó que su papá, el dsoppineje, había visto a las huanganas¹ cerca a un área de caza próximo a la aldea. Mi anfitrión se echó en la hamaca, tomo agua y salió.

Yo me alegré pues imaginé que tendríamos carne y la podríamos preparar ahumada para varios días. Pero la pareja que me tuvo en su casa al escuchar la noticia de la proximidad de las huanganas imaginaron un escenario completamente diferente de lo que imaginé.

¹Pecarí, Teyassu pecary. La referencia que los culina madijá le dan a este animal será explicado en adelante.

Los culina madijá

Los culina madijá, quienes me acogieron algunos meses en sus aldeas con mucha amabilidad, pueblan la cuenca del río Purús en la frontera peruana y brasilera, en la provincia del Purús, Ucayali. Están esparcidos en cuatro aldeas a lo largo de toda la cuenca baja del Purús y una aldea en el medio Purús. Según el INEI (2007) los culina madijá son una población de, aproximadamente, 500 sujetos. Por el idioma que hablan, se los ha clasificado dentro de la familia de los arawak aunque recientes investigaciones de corte lingüístico los cualifican como arawá, un subgrupo de la familia lingüística arawak.

La palabra madijá refiere a gente o familia en el idioma culina, mientras que el vocablo culina es el etnónimo que detentan. Culina a más de un nombre es una cualidad que les es propia a los representantes de este grupo. Por lo tanto culina madijá refiere; gente culina.

Aparición del cuerpo culina

La presencia de la manada de huanganas en las aldeas culina es un indicio de la provisión de carne para las parentelas, en especial para los niños. Pero no se trata de cualquier carne que alimenta sino de aquella carne que hace posible la gestación de un nuevo ser.



Las huanganas son pensadas como los abuelos, los antiguos culina madijá. Con la carne de huangana/jidsama la esencia de los antiguos regresa al mundo presente.

La concepción

El encuentro sexual es la representación de una caza, la caza del hombre sobre la mujer. El encuentro sexual entre un varón y una mujer para la reproducción está bajo un precepto: la predación. (Viveiros de Castro, 1979; Lorrain, 2000) El pene/dsoporí (de: dsoppi/ apuntar, localizar, distinguir algo y rí, el sustantivador) es abstraído como el arma de caza masculina en el coito. El vocablo para el genital femenino es massi.

Massi no tiene un referente de presa en la profanidad pero en un contexto ritual muda de significado a presa. No obstante, no basta con un arma y una actitud de caza para que un Ser sea concebido; se precisa del dominio de la presa y ese dominio se expresa con

la reiteración del acto sobre lo cazado, lo cual es igual a decir que el vientre debe quedar atiborrado de semen.

La repetición del acto sexual tras la concepción no es novedad en el bosque amerindio. Entre los Desana del Vaupés colombiano los varones, por ejemplo, durante los primeros tres meses de gestación, deben reforzar y repetir el acto sexual. A las secreciones de ambos se les dice verá/miel y es la mujer quien tiene más verá y por lo tanto el nuevo Ser se parecerá a ella; es decir, será mujer. El varón quiere que el nuevo Ser también sea varón, por ello su interés será por acumular miel para que el embrión se parezca a él y también sea varón. El varón procura revertir esta situación con la mayor acumulación de semen dentro de la mujer (Reichel-Dolmatoff, 1968; 44-45).

Entre los culina madijá, el semen connota tres ideas que se manifiestan en repeticiones; (1) preservar lo cazado, (2) limpiar los restos de la caza y (3) germinar la semilla. Con

la última de estas, la semilla/nocco, que se encuentra en el interior del vientre, la madre queda fecundada tras varias repeticiones. La preñez no se cuenta tras el acto sexual sino desde el momento en que la mujer se percata que el flujo menstrual ha cesado. Todo el tiempo previo a notar su estado, es considerado como el periodo en que la caza de genitales cobró sentido y finalizará cuando la mujer empiece a vomitar.

El vómito del embarazo es representación del abotagamiento del semen dentro del vientre lo cual sugiere que un pequeño Ser ya se ha formado. Con el vómito cesa la copulación.

En la gestación, durante los descansos de preñez, la mujer reconoce, en visiones y sueños, el género de su nono/embrión. Lo sabe porque ve el tabarí/alma de su nono venir hacia ella, aunque algunas mujeres dicen que sólo lo ven y nada más.

El Alma/Tabarí³

El tabarí es la insignia de un ser humano, se sabe que hay uno cuando el cuerpo del nono es palpable. El tabarí no es perenne, se constituye tras la concepción de un nuevo ser, se consolida con el nombre y el idioma, y se desvanece a la muerte, tras ser devorado por las huanganas en el mundo subterráneo.

Según los culina madijá –aunque la opinión no es compartida con homogeneidad en todas las aldeas– el alma está dentro del cuerpo, a la altura del arco de las últimas costillas/etti⁴, la cual llaman bodiní. Por lo que la presencia corporal y no corporal de un culina madijá en la aldea sólo dura el tiempo que su cuerpo físico lo permita. En ese lapso de tiempo, el tabarí de un Ser se fortalece en cada etapa de vida (de niño a viejo), usualmente, estas etapas están ligadas a la distribución de roles por género y la alimentación.

El Tabarí hace parte del proceso de construcción el cuerpo de la persona puesto que le provee de características físicas con las que pueda ser reconocido como tal, le da habla y la capacidad de generar conocimiento. El cuerpo y el tabarí, se habitúan a su complementariedad y conservan en sí detalles del otro, luego, la imagen de ambos es asumida por el tocorimé/espíritu. Gordon señala: O tabarí é responsável pela capacidade humana de compreensão, discernimento e fala (2006; 126).

“EL CUERPO Y EL TABARÍ, SE
HABITÚAN A SU COMPLEMENTARIEDAD
Y CONSERVAN EN SÍ DETALLES
DEL OTRO...”

Antes que el niño o la niña nazcan, cuando aún es embrión, los padres, en especial el padre, debe cuidarse de los tipos de animales que vaya a cazar para comer o matar por proteger su cuerpo.⁵

Las regulaciones alimentarias socialmente pautas entre los culina proveen esta norma y de esa manera a la construcción del cuerpo se le suma un componente social, que en adelante será referenciado como la construcción social de una persona se fortalece en cada etapa de vida (de niño a viejo), usualmente, estas etapas están ligadas a la distribución de roles por género y la alimentación.

El Tabarí hace parte del proceso de construcción el cuerpo de la persona puesto que le provee de características físicas con las que pueda ser reconocido como tal, le da habla y la capacidad de generar conocimiento. El cuerpo y el tabarí, se habitúan a su complementariedad y conservan en sí detalles del otro, luego, la imagen de ambos es asumida por el tocorimé/espíritu. Gordon señala: O tabarí é responsável pela capacidade humana de compreensão, discernimento e fala (2006; 126).

³Empleo las categorías alma y espíritu por ser el vocablo que encierra la noción de materia no corpórea del Ser, la que es más próxima a la del vocablo en castellano.

⁴Detrás de la boca del estómago.

⁵Si sucede (matar un animal) el periodo de embarazo de la madre no se altera en lo más mínimo pero al nacer, el nono, es parido con mimiji/diarrea.

Antes que el niño o la niña nazcan, cuando aún es embrión, los padres, en especial el padre, debe cuidarse de los tipos de animales que vaya a cazar para comer o matar por proteger su cuerpo. Las regulaciones alimentarias socialmente pautas entre los culina proveen esta norma y de esa manera a la construcción del cuerpo se le suma un componente social, que en adelante será referenciado como la construcción social de una persona.

Nacimiento del ser humano

Los partos son verticales a no ser que la madre no pueda sostenerse sobre sus piernas. Éstos se dan en la casa de los padres de la madre puérpera puesto que los primeros años de convivencia de la joven familia tiene un carácter uxirolocal. Frecuentemente la madre del varón atiende el parto y el ambiente de la casa que lo atestiguará debe ser medianamente acomodado para la ocasión.

“LOS NOMBRES CULINA SON LOS MISMOS QUE LES PERTENECIERON A LOS CULINA MADIJÁ DE ANTAÑO; A LOS ABUELOS, LOS QUE AHORA ESTÁN EN EL SUBMUNDO BAJO FORMA DE HUANGANAS Y REPRESENTAN LA CONTINUIDAD DE UNA META-AFINIDAD ENTRE EL MUNDO REAL, HUMANO, Y EL MUNDO DE LAS HUANGANAS, DE LOS ANCESTROS”

Al nacer el nono cae al suelo y nadie lo recoge hasta que el padrino/ssahuade lo toma en manos, le lava el cuerpo con agua tibia de buen olor⁶ y corta el cordón umbilical. El padrino le asigna un nombre al recién nacido, aunque éste no sea propuesto inmediatamente. A diferencia de nombres dados a los niños y niñas candoshi (Surrallés, 2009) los cuales son asociados a actitudes del carácter representadas en cualidades de animales o plantas, los nombres culina son los mismos que les pertenecieron a los culina madijá de antaño; a los abuelos, los que ahora están en el submundo bajo forma de huanganas y representan la continuidad de una meta-afinidad (o una afinidad sobre natural) entre el mundo real, humano, y el mundo de las huanganas, de los ancestros. Los nombres/oni, más una categoría onomástica, son la representación “humana” del Ser en la dinámica que fluye entre en mundo presente y nami bodi, la región del submundo. “O nome recebido é uma condição essencial para que o recém-nascido se tome um humano, o seja, um parente” (Gordon, 2006, 113).

Ya nacido, un nono es considerado un ser potencialmente domesticable que debe cultivar una conducta propia de los culina madijá. La madre tendrá a su cargo, al menos durante los primeros años de vida del niño/niña, la responsabilidad de domesticar –la domesticidad es una cualidad única a los culina madijá en todo su cosmos– al nono a través de la leche materna/dsojorini ppajani, la comida/dsamatapa, los baños/japi tajaro, el lenguaje/ette y las formas de sociabilidad. Por su parte, el padre debe conseguir la carne en el bosque por medio de la caza y siempre con el cuidado que supone el cazar cuando se tiene a un hijo/a pequeño/a.

⁶Los buenos olores/bica majo, son cualidad de la domesticidad de los culina madijá, por lo tanto de gran valor.

Tratado sobre el cuerpo, algunas ideas del perspectivismo amerindio⁷

En las sociedades amerindias el cuerpo es la naturaleza del Ser. Varios Seres poseen cuerpos y bajo ellos se encuentra un espíritu, que usualmente es antropomorfo. El cuerpo le provee a un Ser de la perspectiva con la cual verá a los demás y se reconocerá a sí mismo, para ello el cuerpo debe estar habituado un espíritu. El hábito determina el tipo de perspectiva.. Ésta perspectiva les permite verse como humanos, así se trate de un gallinazo o un tapir. Mientas que los seres humanos pretenden que los reconozcan con humanos tanto en cuerpo y espíritu. Se trata de un legítimo reclamo de su

"EL CUERPO, COMO LUGAR DE LA
PERSPECTIVA DIFERENCIANTE, DEBE
SER DIFERENCIADO AL MÁXIMO
PARA EXPRESAR PLENAMENTE ESTA
PERSPECTIVA"

cualidad cosmocéntrica en la cual, ellos como humanos, son el eje de todo en cuanto compone su cosmos. El cuerpo de los culina madijá se encuentra en un contexto en el cual otros cuerpos generan un igual grado de significación, por lo tanto el interés de ellos es por resaltar su condición humana en el cosmos. Descola muestra que el referente común a todos los seres de la naturaleza no es el hombre como especie, sino la humanidad como condición (1988).

Viveiros de Castro, tras abordar el carácter cosmocéntrico de las sociedades amerindias en su propuesta teórica, califica la importancia de la elaboración del cuerpo humano para estos pueblos; El acento puesto por los amerindios sobre la construcción social del cuerpo no puede considerarse como la "culturización" de un sustrato natural, sino más bien como la producción de un cuerpo distintivamente humano —comprendamos, naturalmente humano. [...] El cuerpo, como lugar de la perspectiva

diferenciante, debe ser diferenciado al máximo para expresar plenamente esta perspectiva. (2002; 188-189)

Aunque esta propuesta teórica muestra una limitante al mencionar sólo una forma de producción del cuerpo humano (post-parto), procuraré otra forma de elaboración del cuerpo en base al caso particular de los culina madijá. Pero para ello preciso referenciar la muerte del cuerpo y la continuidad del Ser en una dinámica cósmica como el complemento de la idea de construcción social del cuerpo de los culina madijá.

Es de importancia señalar que las cosmologías amerindias tienen tanto interés —sino más todavía— en la caracterización de la visión del mundo por los muertos, como en la visión de los animales, y se complacen igualmente en subrayar las diferencias radicales respecto al mundo de los vivientes. En rigor, los muertos no son humanos porque están definitivamente separados de sus cuerpos. Espíritu definido por su disyunción con un cuerpo humano, un muerto está entonces lógicamente atraído por los cuerpos animales; por esta razón morir es transformarse en animal (Viveiros de Castro, 2002; 191).

Muerte

La vida y la muerte se cruzan en una débil franja que pareciera obviar estados concretos. A pesar de los sudores fríos que se generan al pensar en la muerte ésta, en los espacios culina, nunca es la eliminación total de la persona y mis anfitriones están conscientes de ello. Se trata, más bien, de la continuidad de una vida bajo una nueva condición que se manifiesta con la desaparición del cuerpo en el mundo presente pero con una notable y continua representación del Ser en otras regiones del cosmos.

En la sociedad culina, morir connota varias acepciones: (1) huatijari/caer en un profundo

⁷El perspectivismo o la cualidad perspectiva (Arhem, 1993) como le dirían otros, "...se trata de una concepción, común a muchos pueblos del continente, según la cual el mundo está habitado por diferentes especies de sujetos o personas, humanas y no humanas, que la aprehenden desde puntos de vista distintos." (Viveiros de Castro, 2002)

sueño, desmayarse; (2) tojicajari/terminarse, agotarse; (3) tohuatorajari/volverse invisible; (4) topamajonajari/asustados, quedan silenciosos; (5) dsoqquėjari/morir, ser matado; (6) cotajari/alcanzar el límite, llegar a la punta. Así, dependiendo de a qué se haga referencia, hablar de muerte implica el fin de un estado, la consumación de la naturaleza corpórea, del cuerpo aquél que hace de un culina madijá un sujeto doméstico capaz de detentar la humanidad en el cosmos.

Tohuatorajari/volverse invisible encierra, tal vez, la expresión más próxima al estado de transición del Ser con respecto a su cuerpo. El cuerpo deja su cualidad tangible y visible, la masa, para ingresar –tan sólo en espíritu– en las regiones del submundo culina donde será transfigurado en huangana (devorado por la huangana). La percepción del cuerpo sin vida en sí, es la base para referir a la muerte, empero la continuación del Ser tras ella nos aproxima a lo que no se ve en condiciones normales. Para que la invisibilidad cobre sentido, el cuerpo debe terminarse. La muerte es sólo la invisibilidad del cuerpo.

“EL ENTIERRO NO SE DEJA ESPERAR A MÁS DEL TIEMPO QUE TOMA CAVAR LA SEPULTURA”

Al cese de la respiración, después de esclarecidas las primeras razones del acaecimiento, el cuerpo muerto es dejado sobre o cerca a la hamaca de la víctima –si éste está lejos se procura regresar el cuerpo a la aldea– para ser enjuagado con plantas y hojas aromáticas/bica majo y posteriormente envolverlo en su hamaca (cama). El entierro no se deja esperar a más del tiempo que toma cavar la sepultura; el difunto es enterrado entre las pocas horas de muerto a un día de acaecido el hecho. Junto a él se entierra su escopeta, algo de ropa y su machete. Luego, su casa es quemada.

Tras el entierro del cuerpo, la parentela y quienes quieran ir con ellos, a manera de guardar duelo por la muerte de un pariente, abandonan la aldea durante algunos días, incluso algunas semanas. Pollock (1992), considera que en tiempos anteriores, bajo el mando de un líder o un dsoppineje, después de una muerte, todo el grupo cambiaba de ubicación después de una muerte. Ellos ya no regresaban a la misma aldea.

Mientras la parentela aún llora la muerte de uno de sus integrantes, el dsoppineje entona ensalmos mortuorios en los cuales indica –a la vez que acompaña– al espíritu el camino por el cual debe seguir para llegar a namibodi⁸. Existen dos caminos que conducen a la puerta de ingreso a namibodi; uno de ellos es ancho y el otro delgado. El camino ancho es el camino de Jamojamo⁹. Si el tocorimé/espíritu fuera devorado por Jamojamo en su peregrinación a la ‘puerta de ingreso’ de namibodi se perderá para siempre.

Espíritu/Tocorimé

El tocorimé/espíritu no es temporal contrariamente al tabarí, y es pensado como la garantía de una existencia anterior de todo ser humano. El tocorimé le es inherente a cada sujeto y es la representación de un Ser con intencionalidad. Así, el tocorimé –como el vani de los candoshi– conlleva la potencialidad de la identidad existencial de un ser intencional. (Surrallés, 2009; 84)

Corime significa imagen en idioma culina, la misma imagen que se puede ver en una fotografía o en la pantalla de un televisor. Al agregarle el prefijo ‘to’ a corimé, el sentido del sustantivo impersonal cambia a un posesivo referencial. Por lo tanto el tocorimé es más que una imagen –sea de un humano o un animal–, es la apariencia que posee un sujeto con intencionalidad.

El tocorimé de los culina madijá es como una

⁸Namibodi es el mundo subterráneo de la cosmología culina madijá, En él se encuentran animales de gran tamaño, huanganas y el espíritu de los culina madijá. El panorama de namibodi es similar al que mundo presente culina.

⁹Jamojamo, un ser cósmico considerado devorador del tocorimé de los muertos. Lo describen como un mamífero con apariencia de perro de tamaño mediano y de color rojo (¿perro de monte/Atelocynus microtis?).

hoja en blanco, una tabla rasa, en ella se van inscribiendo los detalles que caracterizan a un ser humano, los cuales se dan con la naturaleza del cuerpo (humanidad) y del alma (cualidad doméstica).

“EN ELLA SE VAN
INSCRIBIENDO LOS
DETALLES
QUE CARACTERIZAN
A UN
SER HUMANO”

He ahí el interés de los culina madijá por caracterizar su condición de humanos en el cosmos. Si el tocorimé llega a buen puerto, antes del ingreso a namibodi, entonces éste se desglosa en tres expresiones de sí. Por lo escueto de este artículo y por el tema abordado sólo haré mención a una de ellas, lo cual no sugiere que las otras sean menos importantes.

Tocorimé passo, reflejo del agua

Tras el desglose, el tocorimé passo ingresa en el interior de la tierra, se adentra en el submundo junto al tabarí de la persona para que, ambas, sean devoradas por las huanganas que se encuentran en esta dimensión cósmica. El espíritu y alma de la persona pasarán a ser una de ellas, una huangana más. Pollock sugiere que la transformación de la dimensión no corpórea, espíritu, en huangana se da

a través de la ingesta. “...eat it, and thereby transform it also into a peccary” (Pollock, 1992, 62).

El tocorimé passo llega al grupo y se hace a él. Como ya se mencionó, la huangana se come el tabarí de la persona y toma la apariencia antropomorfa del tocorimé mientras se encuentra en el interior de la tierra.

Al salir de namibodi, ya no es más un humano, es una huangana que yo u otra persona la podría ver y reconocerla como tal, pero desde la perspectiva de ella, de la huangana, ésta ve a sí misma como humana. Se trataría, pues, de la discontinuidad sociológica de los vivos y muertos que menciona Manuela Carneiro da Cunha (1978) al referir la muerte como un cambio de ubicación cósmica, la cual lleva consigo un cambio de perspectiva implícita.

La huangana

La palabra culina para huangana es jidsama. El vocablo jidsama está compuesto por jidsa/ invisible, extraño (Silva & Monserrat: 1984; 34) y dsama/ bosque, selva; lo cual evocaría la idea de un ser humano <invisible> en el bosque,

“CUANDO SUEÑAS
CON JIDSAMA ES PORQUE
LOS VIEJOS ESTÁN
CERCA”

una jidsama. En namibodi hay una manada inmensa de huanganas –todas con apariencia humana pero animales a la vez– que salen a este mundo, eventualmente. La huangana/ jidsama es el tocorimé de los ancestros culina.

Las experiencias oníricas cotidianas evidencian la idea común en las aldeas del bajo Purús. En palabras de Darahuí, mi anfitrión durante el tiempo que permanecí en los espacios culina, ‘Cuando sueñas con jidsama es porque los viejos están cerca... La gente dice que los abuelos son jidsama’.

“AL INGRESAR UN
NUEVO TOCORIMÉ EN
NAMIBODI OTROS
SALDRÁN, A MANERA DE
CANJE...”

Una vez dentro del nuevo grupo, ya como huangana, el tocorimé passo de otro recién fallecido guiará a las huanganas desde la salida de namibodi hacia la aldea donde podrán ser cazadas.

La aparición de huanganas en el mundo presente (espacial y temporal), en las aldeas de los culina madijá, está condicionada por la muerte de otra persona la cual crea una condición óptima para que la huangana regrese al mundo presente. Es decir que al ingresar un nuevo tocorimé

Finalmente.

en namibodi otros saldrán, a manera de canje, de namibodi al mundo presente y así continuamente.

Aunque aquella tarde en la aldea no comprendí la trascendencia del mensaje que trajo la muchacha hija del chamán, la alegría que Darahuí expresaba era el reflejo de la certeza del estado fecundo de su mujer. Mi anfitrión estaba sencillamente convencido que la presencia de huanganas en las proximidades de la aldea era símbolo de una provisión de 'humanidad' a la parentela.

"...UN SER EN EL COSMOS CULINA,
ES PERCEPTIBLE COMO
TAL MIENTRAS EL CUERPO
CULINA ESTÁ HABITUADO
AL ALMA, ES DECIR, MIENTRAS
VIVE EN ESTE MUNDO"

El cuerpo de los culina madijá para ser considerado naturalmente humano requiere de dos componentes elementales; la masa corpórea y el alma. La masa corpórea, desde que es un embrión, le provee al Ser de un alma y el alma hace del embrión un Ser con capacidad comunicativa, le dota de un lenguaje. Una vez fuera del vientre materno el pequeño Ser es tratado en medio de buenos olores y se le asigna un nombre. Por lo tanto, la cualidad humana, netamente humana de un Ser en el cosmos culina, es perceptible como tal mientras el cuerpo

culina está habituado al alma, es decir, mientras vive en este mundo.

Mientras el cuerpo humano no existe, es decir, tras la muerte, el tocorimé/espíritu, en el que inscribe el 'habitus' de la masa corpórea que lo posee, es devorado por la huangana en el submundo y yace bajo el cuerpo de ésta en el bosque. El nacimiento y la muerte son evidencia de la alternancia de la perspectiva de los cuerpos que cubren un mismo espíritu; los dos cuerpos de una persona.

"...EL TOCORIMÉ/ESPÍRITU ES
DEVORADO POR LA HUANGANA
EN EL SUBMUNDO Y YACE BAJO
EL CUERPO DE ÉSTA
EN EL BOSQUE"

La propuesta teórica del perspectivismo amerindio contribuye a la comprensión de la fabricación (Viveiros de Castro, 1979) del Ser en la sociedad culina puesto centra su interés en el cuerpo y todo aquello que gira en torno a su concepción. Ello sitúa a los seres humanos como únicos sujetos capaces de detentar la condición completa de humanidad, no sólo por el espíritu con cualidad antropomorfa –que también le es común a todos los seres del bosque– sino por la particularidad en que el cuerpo es pensado desde cómo se gesta hasta la trayectoria de éste tras la muerte.

ADAMS, Patsy Jean y WOODS, Patricia de Townsend. Datos demográficos y económicos de los Culinas de San Bernardo. Datos Etnolingüísticos N° 55 Instituto lingüístico de Verano y Ministerio de Educación. Lima. (1976)
ARHEM, Kaj. "Ecosofía Makuna" en: La selva Humanizada: Ecología Alternativa en el trópico húmedo colombiano. ICA/CEREC. pp. 109-126. Bogotá. (1993)
CARNEIRO DA CUNHA, María Manuela. Os mortos e os Outros. Hucitec. São Paulo. (1978)
DESCOLA, Philippe. La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar. ABYA-YALA & IFEA, Ecuador.